



Instituto
de arte
contemporáneo

Periferia

Publicado 10-03-2009

Comisaria: Rosa Olivares

Lugar: Centro Atlántico de Arte Moderno, CAAM, Las Palmas de Gran Canaria.

Desde el 5 de marzo hasta el 3 de mayo.

Gabriele Basilico · Sergio Belinchón · Stéphane Couturier · Gerardo Custance
Francesco Jodice · Matthias Koch · Bas Princen · Xavier Ribas · Montserrat Soto

En el contexto de la 2º Bienal de Arquitectura, Arte y Paisaje de Canarias, el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) de Las Palmas de Gran Canaria, presenta en su primera planta la exposición Periferia, comisariada por Rosa Olivares.

El territorio en transformación que rodea las ciudades y que empuja cada vez más al mundo rural, a lo que queda de naturaleza hacia unas reservas que prácticamente desaparecerán con el tiempo, dejando solamente las zonas que el turismo o el folclore puedan preservar como fuentes económicas o de memoria. Esa es la periferia. Una zona de paisaje diferente cada día, que pasa de ser campo a ser ciudad, perdiendo en esa transformación todo signo de identidad. Es algo parecido con la pubertad, esa corta época de la vida en la que el cuerpo deja de ser el de un niño pero todavía no es el de un hombre o el de una mujer. De igual modo, la periferia no construye un paisaje real, por eso tiene algo de inaprensible o tal vez de extraño, pues no admite categoría ni definición.

La periferia significa también la pérdida de la memoria, el fin de la historia. Su pasado ya nunca más será reconocible pues nada de él perdurará en un futuro que niega esa memoria, construyendo un futuro asociado no a la diferencia y a lo particular sino a la masificación de una construcción global, anodina y de expansión basada en las necesidades de crecimiento pero sin tener demasiado en cuenta la creación de un paisaje, de una localización de población configurada previamente.

En esa construcción abstracta que define la periferia es donde encontramos imágenes en las que vemos un paisaje transformado artificialmente y todavía no definido, sin categoría moral y sin estructura urbana, pero ya lejos de cualquier recurrencia a lo natural, al campo, al orden o a la belleza previa. El hombre ha aparecido pero todavía como destructor, aún no como constructor. Son las

máquinas las que predominan. Igualmente el fotógrafo utiliza sus máquinas para convertir este proceso de cambio rápido y radical en algo permanente, rescatando así los últimos gestos del lugar, construyendo una memoria frágil de la relación del hombre con esos lugares sin nombre, sin definición y sin límites que conforman las periferias.